

# RASGOS DE FRANCISCO MARTÍNEZ GARCÍA

**Antonio PEREIRA**

En vida del profesor y literato que fue Francisco Martínez García, escribí y hablé sobre dos signos que caracterizaban al personaje: la inocencia, que no ha de entenderse como simplicidad sino como pureza del ánimo; y el entusiasmo. Sobre la inocencia que digo, el profesor se nos declaraba en la "Premisa" que abre su César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta: "El lograr un juicio artístico final que conserve la ingenuidad, tal vez desatinada, del primer contacto y la eleve a la categoría de seguridad lógica (con la lógica que rige los comportamientos del arte), es camino largo y con sorpresas." La preservación de ese sentimiento primero, aún después de las más rigurosas investigaciones, acompañó a Francisco Martínez como clave en el arco de su fe literaria.

Y luego, ¡el entusiasmo de Paco! (Si el hipocorístico se nos permite en un volumen tan cuajado de colaboraciones sesudas y de firmas solventes). En morosas conversaciones, que para mí fueron lección, le escuché al maestro confidencias sobre su trabajo. Hay quien laborea con sudores. "El señor James escribe como quien cumple un penoso saber", ironizaba Wilde, y eso que el reprochador reconocía su propia pereza: "Esta mañana he puesto una coma; por la tarde la quité." Francisco Martínez estuvo en el bando de los que se sientan a la mesa y entran en un ámbito de gozo, incluso de exaltación. Esta vitalidad fogosa no comprometía en nada la serenidad de su crítica y de su autocrítica. Era una cualidad innata y siempre joven, un entusiasmo - hemos dicho- que podía rematarse en arrobamiento ante un poema emocionante o junto a un cuento logrado: aquellos ojos puestos en blanco, que valían por signos de admiración.

Y ahora, en fin, no podemos eludir un tercer rasgo totalizador y supremo, del amor estamos hablando. El profesor sabía bien la carta de Pablo a los corintios, la sarta de imágenes bellísimas que aluden al bronce que suena o al címbalo que retiñe. El amor de Francisco Martínez se llama Mari Nieves. El fruto nacido y crecido en los años felices se llama Mari Nieves. Estampo aquí el nombre de la esposa y el de la hija con devoción y respeto. Y evoco la manera en que nuestro hombre extendía el amor desde lo más esencial y próximo a su vida hasta todo aquello con lo que tuviera contacto. Quería a su tierra, desde que naciera en Acebes del Páramo, y la literatura leonesa le debe el esfuerzo de su exhaustiva Historia, amparada con modestia en una cita bíblica: "Recoged los trozos para que nada se pierda... ". Quería a la Universidad de León, con

ardiente vocación de docencia. Y quería a los amigos, de este sentimiento suyo podemos testificar muchos beneficiarios. Para la portada interior de *Sobre el lirismo*, un libro magistral del doctor Francisco Martínez García, el ilustrador eligió el motivo de una mano que sostiene la clásica pluma de ave en actitud de rasgurar sobre el papel. El autor del libro regaló un ejemplar a quien esto escribe enriqueciéndolo con una dedicatoria en que la figurada pluma sangra puntos autógrafos seguidos de palabras generosas.

No sabemos si el día primero de agosto de 1997 nuestro amigo habrá recordado el aviso perentorio de Juan de la Cruz: "A la tarde te examinarán en el amor." A Paco lo veo yo como un examinando brillante.